



CONCURSO
NACIONAL

de POESÍA
JOVEN

**RAFAEL
CADENAS**

2017



||

depósito legal DC 2017002275

isbn 978—980—12—9804—5

© De esta edición: @AutoresVzlanos, Team Poetero Ediciones

© De los textos: sus autores

II Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas

Primera reimpresión, febrero 2018

500 ejemplares

Prólogo:

Luis Enrique Belmonte

Producción editorial:

Libros del Fuego

Edición y corrección:

Alberto Sáez

Coordinación editorial:

Rodnei Casares

Diseño:

Juan F. Mercerón M.

Asistencia al diseño:

Giorelis Niño

Fotografía de Rafael Cadenas:

Efrén Hernández Arias

Impresión y encuadernación:

Gráficas ACEA C.A., Caracas, Venezuela

Dirección y cuidado de la impresión:

César Acea Barros

Prensista:

Luis Joel Suárez

stiftungbuchkunst

schönste
bücher aus
aller welt

Ehrendiplome

Diploma de Honor en
»Los libros más bellos del mundo«,
Leipzig, Alemania, 2018.



CONCURSO
NACIONAL
de POESÍA
JOVEN

**RAFAEL
CADENAS**

2017

PRÓLOGO

Un libro milagroso

por LUIS ENRIQUE BELMONTE

*«Al servicio de una necesidad vital y humana,
pueden suceder los milagros».*

SALLIE NICHOLS

La magia es una *necesidad* psíquica. Desde los comienzos de los tiempos, ha estado asociada con los poderes de la comunicación humana, con el fulgor que emana la emergencia del lenguaje, pero también con el momento en el que la necesidad se manifiesta a través de gestos, sonidos guturales, balbuceos, borborismos abdominales, estornudos, hipos y otros augurios del cuerpo psíquico.

La necesidad vital y humana genera expectación. Una atmósfera expectante es una condición necesaria para que puedan surgir los milagros: ningún evento milagroso podría manifestarse desde un estado de superabundancia, y el mensajero mercurial no se calzará sus sandalias aladas si no ha sido previamente convocado para la encomienda. Por eso es que el efecto liberador que produce un acto de magia está íntimamente relacionado con la esperanza de ver surgir lo inesperado: un brote de agua para el que está sediento, un rayito de luz para el que vive en la oscuridad, un sonido nuevo después de ruidos manidos y monótonos.

Hablamos de magia porque eso es lo que sucede con el libro que tenemos entre las manos.

Las voces aquí convocadas son brotes de un milagro en tiempos de indigencia y de penuria. Voces que, como los actos mágicos, se nos presentan precisas y puntuales. Voces que dan curso a eso que late en el fondo, eso que estaba oculto y que emana desde abajo, eso que el pragmatismo o la cháchara programática pretenden invisibilizar.

Alfonso Reyes nos dice que la comunicación humana, asistida por la acción de Hermes, Señor de los Caminos, busca, por la gracia de un juego de signos visibles, «simbolizar un poco de lo invisible que el hombre lleva por dentro». Esto nos señala otro aspecto del ámbito mágico del libro que tenemos al frente: la *revelación*. Entre las páginas de este libro podremos vislumbrar el misterioso proceso a partir del cual lo que estaba invisible se hace visible,

lo oculto en la sombra alcanza la luz y lo no dicho es anunciado: conejos que salen de una raída chistera, el olor de los azahares nunca antes registrado en el sensorio, el cobre que de repente despierta clarín.

La magia también está asociada a la *transformación*. Con su vara, sus retortas y sus herramientas, el mago procura la transmutación de un elemento a otro, el movimiento en espiral ascendente que va desde un oscuro balbuceo inicial hasta el poema que, como una red de signos visibles, contiene los símbolos de su propia transformación. Las voces convocadas aquí son testimonios de la transformación de una energía vital sin propósito (la energía del loco o la del niño) en un principio activo que, guiado por la vara de Hermes, encarna en un *decir* poético.

El Mercurio que anhelaban los alquimistas fue vislumbrado como un principio paradójico: el soplo mercurial era considerado como «sustancia transformadora», al mismo tiempo que como «espíritu prisionero de la materia». Una paradoja que nos invita a comprender que el espíritu que transforma la materia es el mismo espíritu encerrado en ella. Esta noción abre otras posibilidades para entender lo milagroso de este libro, pues entre sus páginas encontraremos voces que, como el espíritu mercurial, se revelan en la medida en la que son transformadas, y viceversa. Tal como sucede con el *uno*, estas voces irán fragmentándose para originar su propia multiplicidad, conteniendo en sí mismas, simultáneamente, el germen y su realización, la promesa y la dicha, el esbozo y el logro, la expectativa y el acto mágico que se presenta ante nosotros precisamente porque era justo y necesario.



CONCURSO
NACIONAL
de POESÍA
JOVEN

**RAFAEL
CADENAS**

2017

VEREDICTO

Nosotros, en calidad de jurado designado para fallar el **II Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas**, reunidos en la ciudad de Caracas y en plenilunio, el día del natalicio de Armando Reverón, tras haber leído los 406 originales recibidos y de acuerdo con las bases que convocan esta segunda edición del certamen, decidimos por unanimidad otorgar los siguientes premios:

Primer premio a «Sé del mar reventando contra un muro», texto sin título presentado bajo el seudónimo Lena Leal, al ser un poema que condensa en contenidos versos toda la emocionalidad del desarraigo, con un cauto manejo de la imagen contemplativa desde donde se redondea la *saudade* del que otea, desde la distancia, aquello que se ha dejado atrás. Abierta la plica, la autora resultó ser Cristina Gutiérrez Leal (28 años, Coro; reside en Brasil).

Segundo premio a «P-a-l-abra», texto presentado bajo el seudónimo de Álvarez de Ortuz, el cual como artefacto lúdico plantea la racionalización de la palabra como instrumento o artilugio poético, haciendo visibles los límites de su significación mediante el uso de recursos como la ironía, el humor, los giros verbales o la cacofonía. Abierta la plica, el autor resultó ser Marcel Áñez-Valentinez (28 años; reside en Caracas).

Tercer premio compartido entre los poemas «Todo apunta», texto presentado bajo el seudónimo de Justin Case, y «Corrida», texto presentado bajo el seudónimo de Patrick Fumigation.

«Todo apunta», de punzante economía verbal, es un texto de franca denuncia política, donde se señala el inexorable deterioro económico de la ciudad capital –Caracas– a través de imágenes hilarantes y el uso de una ironía descarnada. Abierta la plica, la autora resultó ser Isabella Saturno (28 años; reside en Caracas).

En «Corrida» reconocemos una narración poética de ritmo circular y sostenido, con audaz empleo de la oralidad como recurso expresivo que da cuenta de estos tiempos, de los que parten y de los que se quedan, de la pérdida y del dolor. Abierta la plica, el autor resultó ser Saúl Casanova (25 años; reside en Caracas).

Como jurado calificador asumimos con puntillosa responsabilidad nuestra participación en esta segunda edición del Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas, valorándolo como el más importante certamen que hoy convoca a la poesía escrita por autores jóvenes, ofreciéndoles estímulos y espacios de promoción para el reconocimiento de sus voces plurales y emergentes, que en conjunto configuran el actual y venidero panorama de la poesía venezolana del siglo XXI.

En consecuencia, antes de revelar la lista de veintidós finalistas, que junto a los cuatro ganadores conforman esta antología de 26 poemas, trazamos algunas líneas valorativas de lo más substancial encontrado en el conjunto de los textos concursantes. A saber:

- ❖ Registramos que las inquietudes generacionales, expresadas mayoritariamente como temas recurrentes, son las siguientes: el país como problema, el desarraigo, la diáspora, el exilio y el insilio, el insomnio, las pesadillas, la violencia y la crueldad social, criminal y política, la urgencia en el decir, la conflictividad familiar y el tema amoroso.
- ❖ Nos es grato percibir que los poetas jóvenes hacen reconocimiento a la tradición poética venezolana, a modo de epígrafes, diálogos o referencias a poetas maestros en el cuerpo del poema; entre ellos, Miguel Ramón Utrera, Víctor Valera Mora, Alfredo Chacón, Hanni Ossott, Hesnora Rivera y Lucila Velásquez.

❖ Apreciamos una marcada referencia a un país ensimismado que, en el imaginario colectivo, pareciera adquirir forma insular. En este sentido, son significativas las referencias al mar como utopía inmediata y forma de escape o expansión psíquica. Asimismo, la sensación de encierro y asfixia que transmiten muchos poemas de la muestra son correlatos de un estado anímico en el cual destacan la desesperanza, la impotencia y la incertidumbre ante los padecimientos colectivos que se presentan actualmente en Venezuela. Angustia, rabia y dolor han sido referencias constantes en esta muestra, lo cual nos indica que la poesía siempre será reservorio de los más profundos.

Nuestro veredicto considera estos veintidós textos finalistas como un tapiz muy valioso y rico en donde se exponen las vertientes temáticas y formales encontradas en el quehacer poético actual de Venezuela. Consideramos que, independientemente del orden de premiación, todos los textos seleccionados adquieren igual importancia cuando se les mira como un entramado de voces emergentes y comprometidas con al arte poético como búsqueda de conocimiento trascendente y exploración de las varias dimensiones de la experiencia. Después de leer esta numerosa y variada manifestación de la poesía joven de este país, los miembros del jurado suscribimos con esperanza estas palabras de W. Gombrowicz: «El mundo se vería en situación desesperada si cada año no entrase un nuevo contingente de seres humanos, frescos, libres del pasado, no comprometidos con nadie ni con nada, no paralizados por puestos, glorias, obligaciones y responsabilidades, seres, en fin, no definidos por lo que ya han hecho y, por lo tanto, libres para elegir».

Los veintidós poemas finalistas se presentan a continuación, resaltando que el orden en que se mencionan no corresponde a un criterio valorativo,

sino a las conexiones y diálogos que unen los textos, sugiriéndolo para su publicación en este libro recopilatorio del concurso. El conjunto refleja la pluralidad de voces encontradas, los temas y tópicos recurrentes, subrayados el *discomfort* y el exilio como estados del alma.

«El espacio oscuro».

SEUDÓNIMO: Arantxa Sánchez Vicario.

AUTORA: Cristina Elena Pardo -23 años-.

«Extranjera».

SEUDÓNIMO: Honey.

AUTORA: Daniela Fuentes -20 años-.

«Little Bastard».

SEUDÓNIMO: Renato Estrada.

AUTOR: Oscar Aguirre -19 años-.

«Azúcar».

SEUDÓNIMO: Alexa Carrero.

AUTORA: Alexandra Carrero -23 años-.

«El hormiguero».

SEUDÓNIMO: Maalen.

AUTORA: Cristina Gálvez Martos -30 años-.

«El cuerpo».

SEUDÓNIMO: Margarita Paz.

AUTORA: Stivaly Maestre -23 años-.

«Música».

SEUDÓNIMO: PraN_LucifeR.

AUTOR: Diego Salinas Gardón -26 años-.

«Amarillo».

SEUDÓNIMO: Mia Farrow.

AUTORA: Paola Franco -28 años-.

«Vivir en grises».

SEUDÓNIMO: ASDA.

AUTORA: Thairy Daza -25 años-.

«Av. Francisco Solano».

SEUDÓNIMO: Abi Ledezma.

AUTORA: Abigail Ledezma -22 años-.

«Antípodas».

SEUDÓNIMO: Nelson Perdomo.

AUTOR: Nelson Maita -22 años-.

«Borrando los vestigios de mi memoria».

SEUDÓNIMO: Eunice Espinoza.
AUTORA: Isabela Pinto —22 años—.

«Rota».

SEUDÓNIMO: Camille Claudel.
AUTORA: Loredana Volpe —27 años—.

«Redención».

SEUDÓNIMO: Marina.
AUTORA: María Gabriela Fernández —26 años—.

«Oceanic 815».

SEUDÓNIMO: Meregildo Cuellar.
AUTOR: Juan Rojas —30 años—.

«Único orgullo».

SEUDÓNIMO: Jk.Enal.
AUTOR: Enmanuel Núñez —21 años—.

«Cucaracha».

SEUDÓNIMO: Eva Villabona.
AUTORA: Roislen Abreu —28 años—.

«He vuelto a caer sobre mis huesos».

SEUDÓNIMO: Adriano.
AUTOR: Euro Montero —21 años—.

«Hacia atrás».

SEUDÓNIMO: Le catire de pins.
AUTOR: Raúl Montes —19 años—.

«Solo hace falta decir».

SEUDÓNIMO: Xavier Pastorious.
AUTOR: Héctor Torres —24 años—.

«No todos los ojos caben en una mano».

SEUDÓNIMO: Alan Brito.
AUTORA: Deisa Tremarias —30 años—.

«Conversación antes del crepúsculo».

SEUDÓNIMO: Shih Chenlin.
AUTOR: Miguel Mateo —20 años—.

En Caracas, a los diez días del mes de mayo
de dos mil diecisiete.

Edda Armas

Luis Enrique Belmonte

Eleonora Requena



CONCURSO
NACIONAL
de POESÍA
JOVEN

**RAFAEL
CADENAS**

2017

SELECCIÓN

1^{er} PREMIO

Sé del mar reventando contra un muro
cómo me asusta cuando levanta demasiado su oleaje
cuando enfría sus aguas y es imposible.
Sé de gente buena acodada en puentes
contemplo sus miradas cristalinas y la mía se envidria
me siguen enfermando mis ojos litorales
mis costas.

He visto desde un balcón
un río que divide tres países
abrí ya muchas veces mi puerta para saludar desconocidos
ya estiré una nueva lengua
ya me senté lo más al norte posible
ya estuve en la última calle de un país
ya fui todo lo insular que pude
ya he puesto toda mi fe en un viaje
ya he querido volver y abrazar
corro tras un nuevo paisaje que se alborote en mis ojos
vivo huyendo de este lugar que soy
pero el desarraigo no me cura
no me cura.

CRISTINA GUTIÉRREZ LEAL

2^{do} PREMIO

P-A-L-ABRA

(a)

Las palabras se me pegan de la lengua
Cuesta tanto que se caigan de la boca

[Voraces voces veréis venir veloces]

Escupo y no se caen
Se estiran, desde la glándula pineal
Hasta la punta de la lengua, otra vez
Escupo y no se caen

Glándula es una palabra fea
Las aes y las úes, no van bien solas
Gastronomía gramatical
¿Con qué queréis su diéresis?
¿La virgulilla, está en su punto?

(b)

Los sabios heresiarcas que contaban
Cada una de las cosas del mundo
Escanciando letras no alcanzaron
A completar la enciclopedia universal
Adjunto estas pocas líneas
Al esfuerzo inútil de nombrar
Todas las cosas del orbe

Las palabras entre aquellas

Palabra insulto
Genital, visceral
Siendo el sujeto algún orificio de otro
Introduzca aquello que semánticamente quepa

[Complemento de objeto directo]

Palabra verdad
Totalidad, belleza
El punto final de los finales
Es el punto que mejor le convenga

[Punto]

Palabra mercancía
Derecho de autor
El fetiche de la cosa que se vende por sí sola
Consiste en que todos queremos una cosa que no necesite de nosotros

Palabra dictadura
¡Que muera la inteligencia!
Y San Manuel ya no fue bueno
El duende se había ido a descansar

Palabra olvido
Silencio, distancia
Aunque ponga toda el agua que quiera de por medio

Canoas cruzarán desandando lo olvidado

Palabra pueblo
Nos—otros
Que maten al Yo, lo culpen a Él
Y Tú seas el testigo

Palabra país
Nos—otros
Sobre todo de otros

Palabra literatura
Epitafio, frase póstuma
El único negocio que prospera
Después de que el dueño se muere

(c)
Si pudiera tomarle el peso a las palabras hiciera poesía
¿Me habrá escuchado usted los pensamientos?
Mejor trago saliva y no digo nada.

3^{er} PREMIO

TODO APUNTA

Todo apunta
a que pronto
tendremos que tumbar los cocos
de las palmeras de Caurimare.

Que iremos en procesión al cerro
a buscar agua
en las cascadas.

Que regalaremos un mango
de cumpleaños.

Todo apunta
a que pronto
nos comeremos las garzas
del Guaire.

Pobres garzas.

Usaremos
los coletos de faldas
y nos pintaremos los labios
con el hollín de los puentes.

Encenderemos el fuego
para darnos luz
y un juego posible
—pero mortal—
será perderse en los pasillos
de las residencias.

Falta poco para que pesquemos
en las fuentes del restaurante chino.

Que miremos con nostalgia
la Torre Británica

el Edificio Cavendes
que matemos un gorrión
por hambre
que bajemos la fiebre
con rezos al precio del petróleo
y que pensemos que nos llegó la hora
de cavar hasta llegar al mar
y huir.

ISABELLA SATURNO

3^{er} PREMIO

CORRIDA

A la fiesta de la que no pude esconderme,
llegan a mi mesa dos personas.
Una tiene un vaso que de hielo es casi agua
y la camisa manchada me dice que llegó antes que yo,
que no se irá hasta que baje el último ascensor
o se tienda la última sábana.
La otra ha pasado dos rondas y, por como mira la hora,
por como busca las llaves,
sé que se irá pronto.
Hablamos corto
porque cada uno está calculando
cómo hará para que la fiesta no descuadre
ni las ganas de vivir
ni el fin de mes.

Se quedará mi silla y se quedará mi vaso.
Medio lleno, un poco sucio,
pienso que en este fondo aún está el licor
de los años y las personas que no nos abandonan,
ni idas. Y el hielo que se derrite
son las horas de pensamiento
y nostalgia ligera,
que nos hacen más largas las dichas
y menos fuertes las ausencias.

Me quedaré yo y seré el último que sepa
lo que hay tras la palabra adiós.
Me quedaré yo y seré quien pase la escoba
a las horas en las que todos nos quitamos todo,
menos la mugre,
para volver a ser nosotros.
Me quedaré yo y seré quien les recuerde al otro día,
en otro año y cielo,
que dejaron sin querer

el pobre zarcillo en el que vieron el mundo brillar,
como cuando lo vieron conmigo.

Y si no muevo hasta el techo para dar con él
–búscalo, por Dios, que ese se mueve más que tú–,
no sabré que hay un lugar al que puedo llegar,
en el que me espera el tiempo perdido
como un piso que mover,
y devolverlo.

Porque aquí nos han movido el piso
para quitarnos el techo
sin que el cielo nos devuelva otro día.

Y veo a Beatriz bailando en la madrugada,
–llena eres de gracia–,
sin medias, sin país, sin piso,
y bailará mañana
a la misma hora en mi memoria,
cuando todas las luces sigan prendidas,
y sigan abiertos los ojos,
como está abierta la noche,
y tampoco querré que se le baje a esa música
como Beatriz no se bajó del avión.

Y Francisco, en otra esquina,
apenas recién casado –aún
le tiemblan las manos cuando toca a una mujer–
me dice en dos platos qué se siente perder Cumaná
para poder ganar un sueño:
«Nos vamos el fin que viene
y no queremos despedirnos de nadie.
Cuando me acuerde de ustedes y las playas
será que les escriba. Uno goza, pero la vida manda».
Todavía Francisco nos recalienta la sopa,
mientras arregla la llave del baño.
Pero no hay caldo que hoy alcance
para tanta gente que lo recuerda,
siempre hablando con un trago en la mano,
cuando pisan la Cumaná
que no tiene arreglo
ni con repuestos.

No ha amanecido todavía,
el sonido de la cocina no nos ha despertado,
todavía el reloj no va a girar en todas las regiones del mundo,
y yo me digo:
¿Quién ha dicho que se han ido de casa
cuando lo único que permanece,
y que no puede esconderse
es el corazón?

Hoy sé que en mi vaso
han corrido las separaciones
y que se han ido, sorbo a sorbo,
como los pensamientos.
Uno a uno los voy despidiendo.

SAÚL CASANOVA

EXTRANJERA

Los presagios llegan a veces
enmascarados de paranoias.
Alcanzas un punto de tu vida
en el que ves ese pensamiento matutino
como un juego más de los balbuceos de la historia.
Y aunque lo hueles en la taza de café,
lo escuchas en esa vieja canción de *country*
y lo percibes en el respirar agónico de la gente en el metro,
te repites incansablemente que algún día aprenderás
a no vivir en tus ficciones.
Pero basta una mirada,
una mirada atrapada azarosamente en medio del caos
para que las palabras desalojen la tinta
y te posean.
¿Qué haces con las imágenes
que te rasgan la garganta
con uñas carcomidas?
Inconsciente de los gritos de la tierra,
corres a adentrarte en una marea de lava;
ningún precio es lo suficientemente alto
si dejas atrás el cuchillo.
Pero, mientras, te tragas tu propia sangre,
maldices a tu alma de papel
y escupes en ella los coágulos y las costras.
La brisa violenta te destroza las pestañas:
tus ojos, desprotegidos, le ruegan una tregua al sol.
Pero sigues bebiendo de ese cóctel tanático
y llenándote las entrañas del hedor que emana
el aliento de la memoria.
Después de errar durante días
por las ruinas de esa ciudad que una vez fue tu patria,
le miraste los ojos al río.
Sin un atisbo de dudas
vomitaste en él.
Ya ligeras
nafragaron tu alma y tú
en el delta.

LITTLE BASTARD

A seiscientos kilómetros por hora lo cuestiono todo

VÍCTOR VALERA MORA

I

¿Por qué se cree invencible un hombre al estar sobre monturas?
 ¿Quizá es el viento, el reojo del sol, el bramido de la tierra,
 el escape grabado en su inocencia?, ¿quizá vio pasar por
 un bosque al Padre retratado en la ausencia del ojo?
 El ritmo abierto del galope lo despierta alejado de estos
 corroídos ranchos, *pam pam* repetido como un apellido
 inservible, aceras en otro país, desnudo, desnudo como el caballo,
 como la imprenta del caballo inalcanzable con hedor a petróleo,
 al residuo del petróleo. Diría que encarcelados en la gota del paisaje
 los edificios condenan mi devastada escuela. La velocidad se saborea con paciencia:
 no hay personas, ni frutos, ni árboles, ni verdor en las montañas, ni color en los
 semáforos;
 solo queda el camino resquebrajado y ese nombre en la cabeza: James Dean.
 Regresar habría sido imposible, él bien lo sabe. El asfalto es como un hombre vencido,
 pequeño bastardo fulminante en la encrucijada del muerto.

II

Disparados contra el atardecer americano recobramos los sentidos.
Ya era tarde, nuestros caballos gallardos tenían ojos de cementerio, lápidas
inclinadas
por el brillo de una imposible carrocería, creímos ser estruendos en el retrovisor,
creímos ser inmunes a todo impulso lacerante del viento. Y huimos, huimos del
entierro
y de las cenizas. Nada queda, avanzamos desgarrando sombras,
frágiles raíces separadas del mundo.

La urna está colgada al filo de las riendas.

III

¿Y qué si se repite, si se traiciona, si conmueve los pasos de otra tierra?
¿Y qué si amanece golpeado contra el pavimento?
Al retroceder levantamos los ojos,
nos mezclamos a la espina del cerro, un pájaro se alza y ríe.
¿Quién soy para callarlo?

IV

James Dean yace escondido en la raíz del volante.
Contemplo el encanto del río. Es mejor quitarse la chaqueta roja,
irse aunque nadie sepa lo que llevo
en la palabra enmarañada al brillo de un sol canela,
aunque comience el entierro, los dedos de Leticia, y vea
un hueco en la esperanza del ahogado, de Héctor,
del éxodo familiar en el patrimonio del diablo.

V

La curva del diablo acaricia la mejilla infantil de Rogelio, lo llama a tomar el golpe del estribo, a resistir la doctrina de San Cárcel como todo un hombre. Él jamás podrá llevar las riendas incrustadas al metal de sus rodillas. Jamás podrá besar la mejilla de su padre. Jamás podrá ser un padre. Jamás podrá levantar la carta, la sentencia de su esclavitud. Jamás podrá sentir la ausencia del mar en sus pulmones. Jamás podrá levantarse.

Arrastraremos su cuerpo y le daremos el nombre de Muriente.

El cementerio se inclina como la catorce. Invicta, levanto mis manos, grito mi apodo vacío.

<i>–Dean acelera y lo recogen en la autopista, cree que su hogar es una grieta, dice que está manchado, con asco.</i>	<i>–Me habría ido, señora, pero encontré a Pedro llorando en la esquina, dicen que su rostro</i>
<i>–La cara de mi madre desapareció, lloré, arranqué las páginas, oré por su abismo. Hizo frío y no pude regresar, partí hace mucho tiempo.</i>	<i>fue arrancado del cielo, y allá cantaba. –Leticia eleva su mano, se despide dos tres años antes del choque. Sonaban los muertos en la mente del Padre.</i>
<i>–Héctor volvió nadando, la pluma de la infancia los condena al mismo destino.</i>	<i>–Mi hijo, mi niña, la ingrata versión de mi sangre, ven y toca el labio seco tu hermana, es pálido como tu rostro.</i>
<i>–Las riendas gastadas de mi urna se rompen, Maritza sonríe y comprende que no habrá otra muriente en el poblado.</i>	

Amigos, nos espera

la curva diablo

del

VI

La página caerá como una lágrima lapidaria sobre la grama,
 como un niño empujado del caballo, insignificante bajo el sol.
 Es aquí cuando usted escucha las voces, los alaridos de un tiempo pasado plegado
 al cuerpo
 y a su carga. Aquí han vibrado las piedras como aullidos en el agua del pozo.

—*El alias degollado
 por el eco del cerro
 me delata. La página fallece
 como la gota de Madre al saber
 que su hijo se quedó solo en la hoja
 separada, en la calle ciega donde niños
 sin ánimo descienden por la maceta del
 basural, ciudad del silencio desmoronada en
 mis pasos, hermanos ilustres que arremangan
 la mancha de luz y destraban su manuscrito
 recorrido. Yo, Muriente, busco mi realeza entre
 los ruidos, espero el regreso de un hombre sin
 saber que los hombres de mi pueblo jamás
 vuelven del fuego ni del hambre. Una lágrima
 de Madre procesada en el tribunal del trece.
 No sé qué ocurrió, solo vislumbé
 mi nostalgia eterna y decidí
 cabalgar como un*

—*Yo cabalgo los campos del Padre
 y un sol clemente despierta a mis hermanas.
 Ellas pierden el volante
 sin oír el remoto murmullo
 del barranco.
 Todo ha caído,
 hasta el brillo del infante,
 él pronto partirá
 encantado
 en la curva
 del demonio que
 clama victoria,
 en la voz del Padre
 que recuerda nuestra
 carretera condenada
 al delirio, al mal,
 al sangrado de
 ese hijo sin destino
 sin temor*

h
 o
 m
 b
 r
 e
 t
 o
 r
 n
 o
 y
 sin
 r
 e
 t
 o
 r
 n
 o

VII

¿Por qué un hombre se siente invencible al marchar reemplazado por monturas?
 ¿Quizá el viento lacerante desgarró su rostro y sus pupilas?,
 ¿quizá el reojo del sol destrona el cuero, disolviéndolo del hueso?
 Se ha escuchado el bramido de Leticia bajo tierra, bajo el puente,
 su escape inocente grabado en el joven que ha visto nacer como un sol
 la memoria del bastardo. El ritmo se reescribe y se derroca
 como la palabra acelerada de Montoya, torcida de paz
 frente al habitual mutismo del Derecho, frente a las voces
 asonantes de la Católica guarnecida en el brillo de San Cárcel.
 La cadencia deshilvana los artículos del infierno,
 heredan principios quebrados en la hondura del asfalto y
 me cuestiono, ¿cuál será nuestro camino?,
 ¿cuál será nuestra histeria de fúnebres balanzas llevadas hacia el camposanto?
 No sé si quiero vivir en el pasado del lenguaje.
 En verdad, no aspiro a condenar la vida, limitarla al símbolo.
 No anhelo tocar el matiz disuelto del origen.
 Advierto, la hoja sucumbe al grito.
 La tinta es una curva renunciada por las sombras.

AZÚCAR

Parecía una escena de Charles Dickens.
Lejos, muy lejos, de ser el grito de Celia.
Más anhelado que un suspiro,
era el desespero por alcanzar la lluvia blanca.
Desespero por limpiar la calle blanca.
No se permite dejar ni un grano.
No era Navidad.
No eran copos de nieve.
No se coronaban tortas.
No era Celia cantando.
Solo quieren recordar su sabor.
Solo quieren algo dulce.
No era una obra de teatro, ni un cuento. No, no.
No era el siglo XIX.
Solo eran mujeres, niños, hombres, abuelos que
recogían azúcar del suelo.

ALEXANDRA CARRERO

EL HORMIGUERO

*No tienes que ser buena.
No tienes que atravesar el desierto
de rodillas, arrepintiéndote.
«Gansos salvajes».*

MARY OLIVER

No bajaré la mirada hacia estos tontos zapatos negros cuyas puntas se buscan.
Ya no seré así.
No engulliré una tras otra las perlas de mi alegría para que no sean vistas.
No tengo que pedir permiso.
La voz que calló hace un camino bajo tierra
me construye como la ciudad de hormigas que erigió su imperio en la entrada
de mi casa.

Ellas han sentido los intensos aromas del azúcar,
han acarreado granos y pétalos.
Hacen suyo lo que encuentran apetecible,
secuestran grandes pedazos de caramelo
en éxtasis pegajoso con sabor a *wild cherry*.

Ellas resurgieron después de la implosión,
magas de napalm interno.
Van fuertes porque van sedientas.
Su marea expone los cimientos carcomidos
desmorona las torres, las cabezas más altas.

Germinó en la mansedumbre una cueva insurrecta,
un pozo-vientre abrió galerías
que solo van hacia mi deseo.
Ya no resguardaré bajo el montículo la gracia del cuerpo y las antenas
ni detendré mi paso progenie de pies rojos.
Las rutas de la sombra no son para los débiles.
Es tiempo de llovizna y de la fruta,
a ellos les regalo la sequía.

EL CUERPO

El cuerpo es una caja de barrotes sofisticada
que me contiene cuando deseo huir
que me obliga a quedarme ser joven
y aunque me siento vieja
debo responder a mi generación.

Olvido el tedio
olvido la rudeza
el amor es desorden
un síntoma
de que estamos desamparados
bajo un puñado de constelaciones
decidiendo quienes somos

a estas alturas
solo podría llamar hogar
a cualquier impulso que no exija
un poema definitivo.

STIVALY MAESTRE

MÚSICA

—El silencio

Tres disparos:

Secos

Compactos

Sólidos

está roto—

Reconozco

el sonido

semiautomático

De la quietud

me levanto

—Pausa—

Dos detonaciones

de respuesta

No hay gritos

sin lágrimas

Distingo la melodía

calibre treinta y ocho.

Reconozco esa canción

Cada una

es diferente

La mayoría son cortas

Dos voces

en la oscuridad

Otros son largas

Varias voces

todas intercaladas

Cantando

La música de mi pueblo

se desvanece.

AMARILLO

Un lirio agacha la mirada,
no puedo enmendar las rajaduras del equipaje.
Con la yema de los dedos
toco la cicatriz que deja la lluvia,
la madera cruje con la noche,
mi casa se quiebra en pedazos.
La humedad ha escrito en las paredes
historias de mi huida,
eso que suena no es música,
es ruido disimulando el abandono.
¿Es mi nombre el olvido?
¿Es mi rostro de sal?
Déjame contarte una vez más
del beso tibio del pavimento.
El azar se ha roto en mil cristales,
amarillo como el lirio,
canción, rocío de madrugada.
Tengo la certeza empuñada
de que soy todo menos correcta.
En sutiles actos de peligro
como tragar un alfiler,
astillar el vaso del que bebo,
cruzar la avenida con los ojos vendados.
Confiar en los regresos.
La casualidad dejó de narrarme,
yo le tenía tanta fe.
Bajo la mesa encontré una moneda,
la mitad de alguien, porción de mí
se pierde entre las hojas y el eclipse.

VIVIR EN GRISES

Enséñame a vivir en grises
 amar a medias
 mentir más de la cuenta
 perdonar lo imperdonable
 perder la identidad

Enséñame a sacrificar mis sueños
 por la inmediatez
 a no luchar tanto
 a dejarme abatir por lo dado
 no pensar tanto
 a no ser radical cuando de lo justo se trata
 hacer de la melifluidad mi bandera de vida

Enséñame a cubrir mis ojos y oídos
 para no ver ni oír la atrocidad del mundo
 y cerrar la boca para nada decir de ella
 cómo aceptar la maldad
 en nombre de la tolerancia
 la realidad más cruenta
 sin posibilidad de cambiarla

Enséñame a negar la verdad
 a no posicionarme con firmeza
 frente a lo indigno

Enséñame a sustituir
 mi sueño más grande
 por uno más estándar
 tener el alma muerta
 en un cuerpo vivo

Enséñame para entender
 cómo es posible
 no ser humano,
 vivir en grises

así
 como vives tú.

AV. FRANCISCO SOLANO

Tuviste miedo
de pasear con el vidrio bajo.
Tienes miedo
de ver tanta basura.
Tendrás miedo
de contar las ojeras en los pasillos.
Escuchaste
tu música en inglés,
y piensas
sobre la sirena
que altera tu simulacro de calma.
Voltearás y verás
otra cicatriz,
no de los descosidos bordes
de esta tela ahuecada
que llevamos puesta como ciudad
sino de esta gente
ajena
que no quieres ver.

Huiste, otra vez,
a tu burbuja portátil
de música grunge.

ABI LEDEZMA

ANTÍPODAS

las madrugadas tienen el mismo sabor del ayer
que es el hoy del recuerdo infinito de tu saliva
esa que seguramente ya no me pertenece
corre agosto y creo firmemente que no estarás

me sacaste de tu vida

y yo

con amarga indiferencia acepté desprenderme
aunque eso significara estrujar nuestras vidas con mis propias manos

ambos sabemos que no queríamos irnos
yo sé muy bien las razones por las cuales hoy te necesito
son ellas mismas las que me dicen
que tú me necesitarás también

confieso que la noche me sabe a las cosas que te gustan
puedo verte tan lejos
cómo odio estar sin ti
pero cómo amo ese «tú y yo» ahora tan separados

y desde esta antípoda
sentado a las orillas de este café amargo
bajo este techo construido con terror
amargura
pena y zinc
le pido a tu Dios
le estoy pidiendo a Dios
que el rasgueo de esta guitarra cobarde y triste
junto al universo vasto de la tuya
se complementen

estoy dispuesto a no presentarme y quedarme tus sobrenombres
pero no a vivir sin ti

y sin la presencia de nosotros.

Borrando los vestigios de mi memoria,
me veo frente a un abismo
buscando
el último suspiro de la letanía de mi madre,
el humo con forma paterna,
mas solo hallo,
en un saco sin costuras,
un reflejo de ojos negros.

Evoco los recuerdos del nido:
las poltronas en la sala
se sacuden el polvo de los antebrazos
y bailan.
Un perro viejo
muerde su cola
enciende un cigarrillo
y ladra.
El niño necio
contiene un grito,
siente cenizas en sus bolsillos
y llora.

Borrando los vestigios de mi memoria,
tropiezo con la risa de mi apellido,
junto a la rúbrica que sella
las hipócritas fibras
de mis raíces.

He libado por el pan,
en la mesa de los domingos,
con el afán de encontrar
una ceremonia atípica
donde
el perro,
el niño,
la madre,
el padre,
dispongan en el centro
las flores que se han soñado fecundas
e intercambien miradas.

ROTA

tu boca dejará de pertenecerte. te odiarás. y recordarás las razones con detalle. estarás asustada. a un paso de abandonarte a las maravillas de un infernal descenso. el temblor que tensará tu carne me hará partícipe de tu gozo. me entregarás tu canto. a cambio te regalaré eso que en mí *no ama*. recordarás la fe perdida, las quiebres del ser, el día en que la lluvia te bautizó rota, como una muralla azul envuelta en relámpagos. y te serviré como a un amante vencido. quiero tus brazos, tus piernas, el agua de tus antigüedades y el impulso al que te abandonas en agonía.

«los relámpagos de mi cama son siempre grises, Señor», como los colchones polvorientos que esperan un no refugio. violentan la luz escapando de ciertos vaticinios. la verdad me encontró cuando había perdido todas las sentencias milagrosas del amor que traspasa los discursos ensayados, porque la certeza de que no hay amor posible fuera del discurso se dilata hasta dejarme sin argumentos.

laceraron tu esencia con una hoz de carne: eres, estás, fuiste.

«dónde ocultaré mi alma ahora, Señor». a quién invocar en las horas fútiles, sino a tu presencia repitiendo como un demonio viejo: «estás rota».

LOREDANA VOLPE

OCEANIC 815

Siempre serán
esas compuertas
esas ventanas herméticas

las células muertas cavilando en el paladar
la saliva que rompe la presión en los tímpanos
siempre serán la unión de las lágrimas
el silencio de la casa nueva
un recordatorio de todo el tiempo prestado.

Detrás de esas compuertas están las fracturas de todos mis tiempos verbales

se apresuran los silencios
remueven todo lo negro
todo lo viejo
todo lo historia

se abren esas compuertas
como los párpados de un ojo inevitable
y ya casi

ya casi sale mi vuelo a la pérdida.

JUAN ROJAS

ÚNICO ORGULLO

*a Pedro José Núñez,
mi padre.
Gracias.*

I

Soy el hijo del borracho.
Nunca antes tuve ningún orgullo.
Soy el hijo del borracho.
Su sed.
La sangre húmeda de alcohol, la espuma.
Soy esta ebriedad desdichada
que viaja sin rumbo.
Todo el borracho que siempre quise
todo lo que el borracho siempre quiso.
Soy yo.
El hijo.
El Borracho.
La ebriedad.

II

Ahí está la casa, papá.
En el bolsillo.
Guardada, como siempre. Como un reflejo/como siempre.
Con el tabaco,
con el río gastado que se desborda en tu boca
como una figura impresionista.
Ahí está, papá. Sola, papá.
¿A dónde ahora? ¿A dónde llevas todo este mar desbocado?

La casa es un almacén de soledades
se derrumba,
ahogada,
en un bolsillo
r/o/t/o.

Aquí estamos, papá
siendo cosas burdas,
pedazos de pan que no llegan,
fuerza del sol que se congela

y nos abandona.

Entonces me toca ser tu hijo. El hijo.

El que se marcha al infinito,

SOLO.

Como una bandera.

Y vos te quedás bebiendo-te,
y yo me obligo a no mirar.

III

Nunca supe ser hijo.

El nombre que mi padre me legó fue el silencio.

La intriga.

Soy el reflejo.

Él tampoco supo ser.

Ni padre,

ni guía,

ni luz,

NADA.

Ahora nos quedamos solos.

Frente a una borrachera indomable.

Nos quedamos solos. Como nunca.

Nunca nos aprendimos.

Ni yo a ser padre de este hijo que no soy,

ni él a ser el hijo de ese padre que fue ausencia.

Ahora todo se derrumba

como el último muro del templo

asediado por infranqueables gotas de ron

y cerveza.

Ahora todo, antes de ser polvo, es ceniza húmeda.

Nunca supimos, papá

aprender

y nos quebramos

como dos niños bajo el llanto.

CUCARACHA

Soy mi propio monstruo
– me auto como, me digo loca–
Gregorio Samsa ahogado en pedacitos de piel
sin poder sacarme los ojos,
sin poder abrir la ventana.

Ellos,
del otro lado de la pared.

Yo,
pensando saltar.

He olvidado cómo respirar,
cómo mirarme al espejo,
cómo hacer oración.

Cuarenta y tres kilos de abandono.

Pruebo una pastilla,
pruebo dos.

Salto me duermo como no duermo no como no salto –casi me ven–.

Es mi culpa supurar lamentos,
es mi culpa no saber afrontar,
es mi culpa gastar mi sueldo y no tener para un mata cucaracha;
llamar, colgar, gritar,

hacer silencio,

comerme las entrañas,
vestir de huesos con peluca y labial.

Cada tanto romper mis patas.

Coserme.

Volverme a arrastrar.

he vuelto a caer sobre mis huesos
hilos que desconozco comienzan a rajarse
mi garganta
el tiempo se oculta entre mis manos
mi memoria va sangrando al revés
y no espero
más que el viento
arrastre
lo que acá nada dice de mí
y suspenda formas exactas
entre el sonido del caracol
que se esconde
y circunda mi cielo
donde los lugares de mi fe se desmoronan
se encrespan los caminos donde ya estuve
y sabes
hoy tras hoyo te asaltan
el poema me ha vencido
miro como la noche se abre en pozo de ausencias
así
es el dolor de los no elegidos
lloran y reposan el daño
mas no recuerdan lo que han perdido.

EURO MONTERO

HACIA ATRÁS

me hacen volver a este demacrado oficio
ustedes
juventud efímera en constante repetición

tantas palabras y poemas
de los subversivos y aparentemente inteligentes
adolescentes fantasmas
acompañadas de canciones fugaces estelares
de vagas excusas de músicos hijos de verdaderas excusas
que quedaron solo para recordarles lo redundante
para ellos invisible
y siempre estarán las imágenes
esas grandes
pesadas
imágenes
por lo menos así las llamarían ustedes

la verdad es que el chino bien lo decía

un día serán amables los amantes

pero quién los va a amar a ustedes
si nadie los enseñó a querer con la sangre fría
en todas las nubes tristes de sus ojos
encontrarán nuevas caricias del mañana
y vírgenes páginas que teñidas de negro sabrán envolverlos
todo para tocarles la piel
con la ilusión de impulsarlos a caminar
pero no hacen el camino al andar
solo lo destruyen con sus lágrimas injustificadas

dónde están las estrellas del ojalá necesario

nunca llegarán
con ustedes nada nunca llega

Pero ahora, con ustedes;
ustedes
nosotros.

Solo hace falta decir
que la luz se empoza en el hueco de mi espalda
 juega con el umbral abierto de mi herida
por donde entra punzante la tinta
algo de verbo

 lo calcáreo se ha hecho de lo cotidiano
mientras en la sombra transita lo bello

1

2

3

Alarma

Cuento algo no sé muy bien qué es
 pero rebota sobre mi cabeza

añejando las vísceras

frunciendo de a poco un pliegue sobre otro

Oh sombra

 no leves anclas de esta espalda donde has hecho casa

Sombra de este ojo

 consume de a poco el hierro de esta vena

No me dejes lóbrega compañera

 que en tu doblez se encuentra lo bello

No hay absolución posible

hemos bebido todos de la misma quimera

una que descansa

 mientras devora torrentes de luz

 pedazos de verano

 trocitos de nube

De pronto me parece

he doblado por los caminos viejos de la historia

 en donde abunda la alquimia y el hongo

donde mi sombra puede comer

el oro negro de estas manos

llenas de una viscosidad semejante al nacimiento

del magma de la tierra

Unas manos que acarician puntas de galaxias

 que ebullicionan con la esperma

Manos que se sueñan

sobre los restos de otras manos

desaparecer

reflexionar mientras se crea
entender que a cada letra
le sucede una goma que la extingue
génesis continuo

desaparecer

fundirme en este rebote de luz
que de forma casual
una cándida lámpara
hace caer sobre la superficie

desaparecer

vaciar mi cuerpo en la roca ígnea

desaparecer

sin que el verbo me alcance.

HÉCTOR TORRES

No todos los ojos caben en una mano,
ni calculan los montos exactos de nuestras deudas.
Por eso, vamos recogiendo los objetos olvidados,
regresando las limosnas.
Pedimos disculpas por las molestias causadas,
por el registro de las horas
donde no se postergarán más los días
en la hoguera de los calendarios,
porque solitarios ante el tercer cielo,
tomaremos la luz
y olvidaremos la última imagen.

DEISA TREMARÍAS

CONVERSACIÓN ANTES DEL CREFÚSCULO

Paseaban por el camino que lleva a las tumbas
y el erudito recitó a su amigo un pasaje:

*Caerá hoy la noche, y de una sófora mecida
por las brisas tranquilas de la tarde
colgará Chongzhen,
el héroe de Fujian,
el niño solitario sin madre,
el asesino de sus hijas,
el último emperador de la Brillante Dinastía.
Será hoy y lo veremos con melancolía
subir la colina con vista a sus palacios
y echarse la cuerda al cuello llamándose indigno de
ella,
pues no sin pesar recordaremos su muerte.*

Ah, contestó distraído el monje mientras buscaba
la luna,
*¿pero no murieron también aquella tarde
en el jardín imperial, pisoteados los crisantemos?*

De las *Notas al azar Oeste-Verde* (Xiqing sanji).
Shih Chenlin (1692-1778)

MIGUEL MATEO

PRÓLOGO. UN LIBRO MILAGROSO P.4

LUIS ENRIQUE BELMONTE

VEREDICTO 2017 P.7

EDDA ARMAS

LUIS ENRIQUE BELMONTE

ELEONORA REQUENA

SÉ DEL MAR REVENTANDO CONTRA UN MURO... P.15

CRISTINA GUTIÉRREZ LEAL

P-A-L-ABRA P.16

MARCEL ÁÑEZ-VALENTINEZ

TODO APUNTA P.18

ISABELLA SATURNO

CORRIDA P.20

SAÚL CASANOVA

EL ESPACIO OSCURO P.23

CRISTINA ELENA PARDO

EXTRANJERA P.25

DANIELA FUENTES

LITTLE BASTARD P.26

OSCAR AGUIRRE

AZÚCAR P.31

ALEXANDRA CARRERO

EL HORMIGUERO P.32

CRISTINA GÁLVEZ MARTOS

EL CUERPO P.33

STIVALY MAESTRE

MÚSICA P.34

DIEGO SALINAS GARDÓN

AMARILLO P.35

PAOLA FRANCO

VIVIR EN GRISES P.36

THAIRY DAZA

AV.FRANCISCO SOLANO P.37

ABI LEDEZMA

ANTÍPODAS P.38

NELSON MAITA

BORRANDO LOS VESTIGIOS DE MI MEMORIA... P.39

ISABELA PINTO

ROTA P.40

LOREDANA VOLPE

REDENCIÓN P.41

MARÍA GABRIELA FERNÁNDEZ

OCEANIC 815 P.42

JUAN ROJAS

ÚNICO ORGULLO P.43

ENMANUEL NÚÑEZ

CUCARACHA P.45

ROISLEN ABREU

HE VUELTO A CAER SOBRE MIS HUESOS... P.46

EURO MONTERO

HACIA ATRÁS P.47

RAÚL MONTES

SOLO HACE FALTA DECIR... P.48

HÉCTOR TORRES

NO TODOS LOS OJOS CABEN EN UNA MANO... P.50

DEISA TREMARIAS

CONVERSACIÓN ANTES DEL CREPÚSCULO P.51

MIGUEL MATEO

IMPRESO y
ENCUADERNADO
en CARACAS,
VENEZUELA
el 22 de
FEBRERO
de DOS MIL
DIECIOCHO
en los
TALLERES
de GRÁFICAS
ACEA,
SOBRE
PAPEL
SAIMA
ANTIQUÉ 80g
y CARTULINA BRISTOL
110 g
PARA
SU CUBIERTA.

En su
COMPOSICIÓN
SE UTILIZARON
LAS
TIPOGRAFÍAS:

Violeta y Lira
del diseñador chileno
Javier
Quintana
Godoy
quien
gentilmente
cedió las
versiones
aún no
publicadas
de estas
fuentes
para el diseño
de este libro.

@AutoresVzlanos

@AutoresVzlanos es un emprendimiento creado por Tíbisay Guerra, motivada por el amor a la lectura y por el palpable vacío que existe en la difusión del talento venezolano. Nace en Caracas, en septiembre de 2012 y busca promover la labor de escritores, músicos y artistas visuales venezolanos, clásicos y contemporáneos, a través de la difusión de fragmentos de sus obras en prendas de vestir, tazas, pulseras y collares. Organiza además eventos literarios como Yoga y Poesía y el Retablillo de Navidad de Aquiles Nazoa.

Team Poetero

TeamPoetero es una iniciativa privada sin fines de lucro fundada en 2011, cuya misión es fomentar la lectura, reconocimiento y publicación de la poesía venezolana a través de redes sociales y medios tradicionales.

SÉ DEL MAR REVENTANDO CONTRA UN MURO... p. 15

Cristina Gutiérrez Leal

P-A-L-ABRA p. 16

Marcel Áñez-Valentín

TODO APUNTA p. 18

Isabella Saturno

CORRIDA p. 20

Saúl Casanova

EL ESPACIO OSCURO p. 23

Cristina Elena Pardo

EXTRANJERA p. 25

Daniela Fuentes

LITTLE BASTARD p. 26

Oscar Aguirre

AZÚCAR p. 31

Alexandra Carrero

EL HORMIGUERO p. 32

Cristina Gálvez Martos

EL CUERPO p. 33

Stivaly Maestre

MÚSICA p. 34

Diego Salinas Gardón

AMARILLO p. 35

Paola Franco

VIVIR EN GRISES p. 36

Thairy Daza

AV. FRANCISCO SOLANO p. 37

Abi Ledezma

ANTÍPODAS p. 38

Nelson Maita

BORRANDO LOS VESTIGIOS DE MI MEMORIA... p. 39

Isabela Pinto

ROTA p. 40

Loredana Volpe

REDENCIÓN p. 41

María Gabriela Fernández

OCEANIC 815 p. 42

Juan Rojas

ÚNICO ORGULLO p. 43

Enmanuel Núñez

CUCARACHA p. 45

Roislen Abreu

HE VUELTO A CAER SOBRE MIS HUESOS... p. 46

Euro Montero

HACIA ATRÁS p. 47

Raúl Montes

SOLO HACE FALTA DECIR... p. 48

Héctor Torres

NO TODOS LOS OJOS CABEN EN UNA MANO... p. 50

Deisa Tremarias

CONVERSACIÓN ANTES DEL CREPÚSCULO p. 51

Miguel Mateo